

TOMÁS MAGLIONE
depressos & kaputccinos

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2023

**RUTH
BENZACAR**
GALERIA DE ARTE





Cómo se entra al papel en blanco, pulcro, puro, prístino? Con el rastro de lo que está por fuera de toda organización, de toda moral. Basura, contaminación, lodo, grasa, excremento, saliva, escupitajo, ese polvo de estrellas del desgaste del cemento es la mugre de la calle que se posa sobre el papel y se instala. No es una mugre cualquiera, es suciedad europea.

Tomás se mudó de Buenos Aires a Frankfurt y cuando camina uniendo puntos en el mapa, como su casa y su taller; se pierde y encuentra imágenes. A cada paso, la suela de la zapatilla recoge micro-residuos y la mente recolecta impresiones que guarda como huellas en su propio laberinto. Se pierde en la urdimbre de una urbanidad desconocida, encuentra a su madre varias veces por cuadra, la ve aparecer como una señal de la locura.

La ciudad es la tinta que se imprime cuando la suela de la zapatilla pisa el papel. No es una suela especial; es de esas zapatillas que se compran y se usan hasta que se gastan. De esas que se parecen a las otras, que están debajo de la mesa cuando arriba hay cervezas y pasaportes sellados.

El Estado registra la huella dactilar porque no varía, es siempre igual, dice lo mismo de nuestro cuerpo cada vez que el dedo presiona la burocracia y se graba. En cambio, la huella de la zapatilla cambia: es nuestro estado el que la define. Entrar al taller y pisar el papel es un gesto que marca quién soy, quién soy hoy, la suela es la misma pero la huella es otra. La mugre que arrastramos en cada paseo se modifica o se organiza diferente y pisamos con más o menos fuerza, con más o menos cansancio,

con más o menos convicción. A veces la pisada es más liviana. A veces los pesares tienen más aplomo. Y así cualquier paseo se convierte en una excursión de buceo por nuestras profundidades. Mientras tanto, en la superficie, Tomás lanza una cámara dentro de una botella. Gira en vaivén entre cielo y suelo, filma el mareo, aparece él mismo en la puerta de la estación central de trenes - centro geográfico europeo y barrio epítome de yuppies y zombies. En Alemania, una botella de plástico es un desperdicio que se canjea por dinero en cualquier supermercado; cada botella, una empanada.

Tomás desconfía de su memoria y para poder ver sus pensamientos los dibuja. Usa el papel como una pizarra mágica, de esas de los 80's que en un momento perdían un poco la magia del borrón y cuenta nueva y se iban gastando con los sucesivos dibujos y por más que se borraran, aparecían como fantasmas o marcas de agua o como hendiduras del pasado sobre el presente. Así como el tiempo pliega la superficie de la piel y son cicatrices y arrugas, esas marcas que acumula, el grafito de mina dura también hunde la celulosa del papel y produce quiebres. Él dibuja y borra y sigue y vuelve. Recrea en cada hoja un paseo. Entre silencios repentinos, se superponen distintos planos de información: pisadas, museos en llamas, omisiones, personajes de la cultura popular, alguna frase, veladuras. ¿Qué no dibuja? Raya el papel, ocupa la superficie, hasta tranquilizarse. Gira el papel y encuentra un nuevo horizonte. Dibuja como si el recuerdo y el dibujo tuvieran la misma materialidad. ¿Qué determina el final? Nada, los dibujos se siguen dibujando de vez en cuando.



Sin título 2023

De la serie **depressos & kaputccinos**

Lápiz y pisadas sobre papel

30 x 21 cm



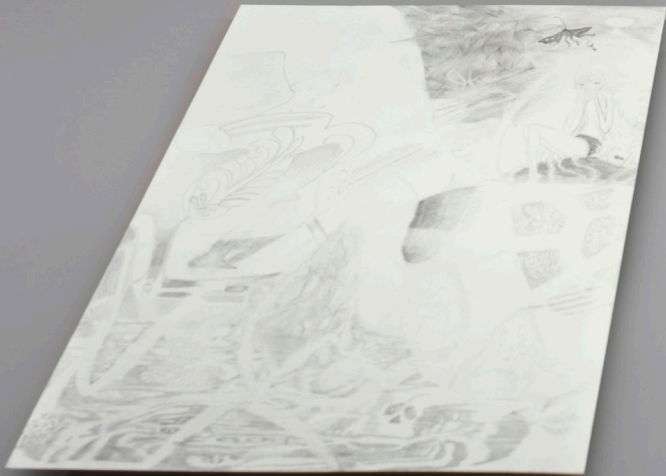
Sin título 2023

De la serie **depressos & kaputccinos**

Lápiz y pisadas sobre papel

21 x 30 cm





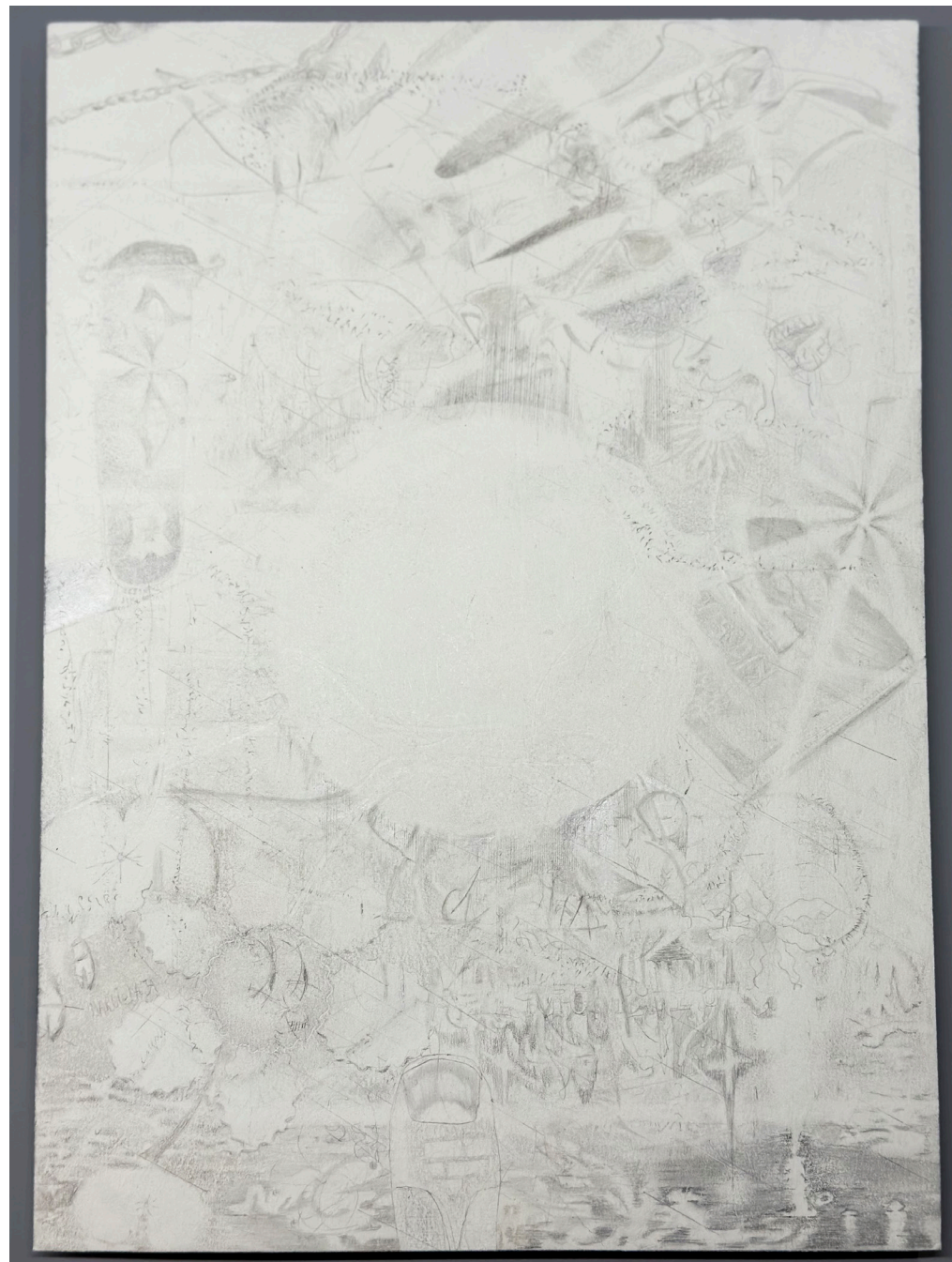


Sin título 2023

De la serie depressos & kaputccinos

Lápiz y pisadas sobre papel

30 x 21 cm



Sin título 2023

De la serie **depressos & kaputccinos**

Lápiz y pisadas sobre papel

21 x 30 cm





Probe Pobre 2023

Video HD, pantalla 32" y caño de 35mm

Edición de 3

Duración 25'

[Ver teaser >](#)



depressos & kaputccinos

By Ana Vogelfang

How to encroach on the impeccable, pure, and pristine blank page? With the trace of what lies outside any organization or morality. Trash, smog, muck, grease, excrement, saliva, sputum, that stardust let off when cement wastes away—all of that is the filth of the street that rests and then settles on the page. This is not just any filth—it is the European variety.

Tomás moved from Buenos Aires to Frankfurt, and when he walks from one point on the map to another—from his home to his studio, say—he gets lost and finds images. With each step the sole of his sneaker gathers micro-residue as his mind collects impressions that he stows away like tracks in his personal labyrinth. He gets lost in the grid of an unknown city. He comes upon his mother a number of times each block—there she is, a sign of madness.

The city is the printing ink when the sole of his sneaker stomps on the paper. There is nothing special about this sole—it belongs to those sneakers that you buy and use until they are in tatters. These are the sneakers that look like those other sneakers, the ones under the table when on top of it there are pints of beer and passports brimming with seals.

The state records fingerprints because they are always the same. They say the same thing about our body each time one of our fingers presses down on bureaucracy for its annals. The print of a sneaker, meanwhile, changes. It is determined by our current state. Walking into the studio and stomping on paper is a gesture that records who I am, who I am today: the sole is the same but the print is not. The organization of the filth we gather every time we go out varies; our steps are more or less firm, more

or less listless, more or less determined. Sometimes the step is lighter. Sometimes our troubles carry more weight. And so any outing becomes a journey into our depths. Meanwhile, on the surface, Tomás casts a camera inside a bottle. The camera pivots back and forth between sky and ground. It films the tide. Tomás himself appears at the entrance to a train terminal—geographic hub of Europe and quarters of yuppies and zombies. In Germany, a plastic bottle is a bit of waste that can be traded for money at any supermarket. Think of it this way: one bottle is one empanada.

Tomás has little faith in his memory, and to see his thoughts he draws them. He uses paper like an Etch A Sketch, that toy from the eighties. At a certain point it would lose a bit of the magic of erasure and the fresh start. It would wear out from so many drawings until, even after they were erased, earlier images would appear like ghosts or watermarks or fissures of the past on the present. Just as time creases the skin's surface as scars and wrinkles, the marks of the hard graphite work their way into the paper's cellulose, rendering cracks. Tomás draws and erases and leaves and comes back. On each sheet he re-creates an outing. Amidst sudden silences are layers of disparate information: footprints, museums in flames, omissions, pop-culture personalities, the odd phrase, glazes. Is there anything he doesn't draw? He scratches the paper and inhabits the surface until he has calmed down. He turns the page around and discovers a new horizon. He draws as if memory and drawing were the same substance, the same material. What tells him the end has come? Nothing—the drawings keep drawing themselves from time to time.

MARIANA TELLERIA

BIOGRAFIA
BIOGRAPHY



Maglione traslada a la sala de exhibición ejercicios realizados en la calle y en espacios abiertos que rompen los códigos habituales de uso de la ciudad. Con videos, fotografías, dibujos, textos, ensambles de objetos y técnicas mixtas sobre papel o cartón, el artista presenta una experiencia de lo urbano dislocada, psicodélica y con espíritu punk.

En sus videos, Maglione cede la creación de imágenes al contacto entre él mismo, la cámara y el entorno en sesiones experimentales sin guión a priori que, en general, lo tienen como performer, protagonista y camarógrafo. Parte de un procedimiento o una consigna que es lo suficientemente simple y amplia como para convertirse en una trampa del azar.

La cámara que registra el desarrollo de esa pauta está, a menudo, incrustada en medio del pecho del artista. A veces, ese cuerpo-cámara avanza sobre la imagen como si desenrollara el hilo de la acción que registra. Otras, está al acecho y la imagen de la ciudad lo baña.

En estos videos, el cuerpo del artista tiene una presencia contundente, pero a la vez, oculta en el reconfortante anonimato de la vida urbana. Suele aparecer desde su sombra, su reflejo o su voz. En algunas piezas mantiene el sonido directo de la toma y, en otras, recurre al foley y la voz en off.

Varios de los trabajos de Maglione indagan en la cuestión de la luz como portal hacia la imagen. El artista captura formas, quemaduras y siluetas que hacen el sol y los focos artificiales en la ciudad como si de dibujos sin autor se tratase. También se interesa y hace entrar en plano tatuajes, graffitis y otros diseños disimulados en la trama urbana.

La producción de Maglione reúne las impresiones de un caminante con el archivo no ortodoxo de un recolector de desperdicios encontrados al costado del cordón: lata oxidada, jean perdido, moneda aplastada, paraguas roto, pluma al viento. Antes que cosas que perdieron su razón de ser, estos objetos son el registro de un estado de vulnerabilidad o la documentación de un proceso hecho por la calle. En su obra, Maglione parece dirimirse entre el mandato de asumir como propio el espacio público y la desazón de encontrarlo falto de garantías. Las piezas, aun aquellas que realiza en el interior del taller, exudan intemperie.

Las cuatro primeras exhibiciones individuales de Tomás Maglione, “La Rimita Delatora” (Rayo Lazer, 2011), “Worldaso”, (Ruth Benzacar, 2012), “Día I” (Móvil, 2014) y “Aliento” (Ruth Benzacar, 2016), tienen a la Ciudad de Buenos Aires como escenario y referente. En cambio, “Faviology” (The White Lodge, 2019) es una exposición que da cuenta del trabajo del artista durante su estadía en la ciudad de Córdoba.

En sus exhibiciones, Maglione presenta una serie de piezas de video, dibujo, papel reciclado y otros formatos puestos en vínculo, al modo de una instalación, de manera que terminan de construir juntas sus sentidos. Entre ellas se destacan videos Cuando el mundo se disuelva (2016), Los gigantes (2014) y El desertoor (2012).

Maglione brings into the exhibition venue exercises performed in the street and in open spaces that shatter the habitual codes for the use of the city. With videos, photographs, drawings, texts, assemblages of objects, and mixed media works on paper or cardboard, the artist presents a dislocated and psychedelic experience of the urban with punk spirit.

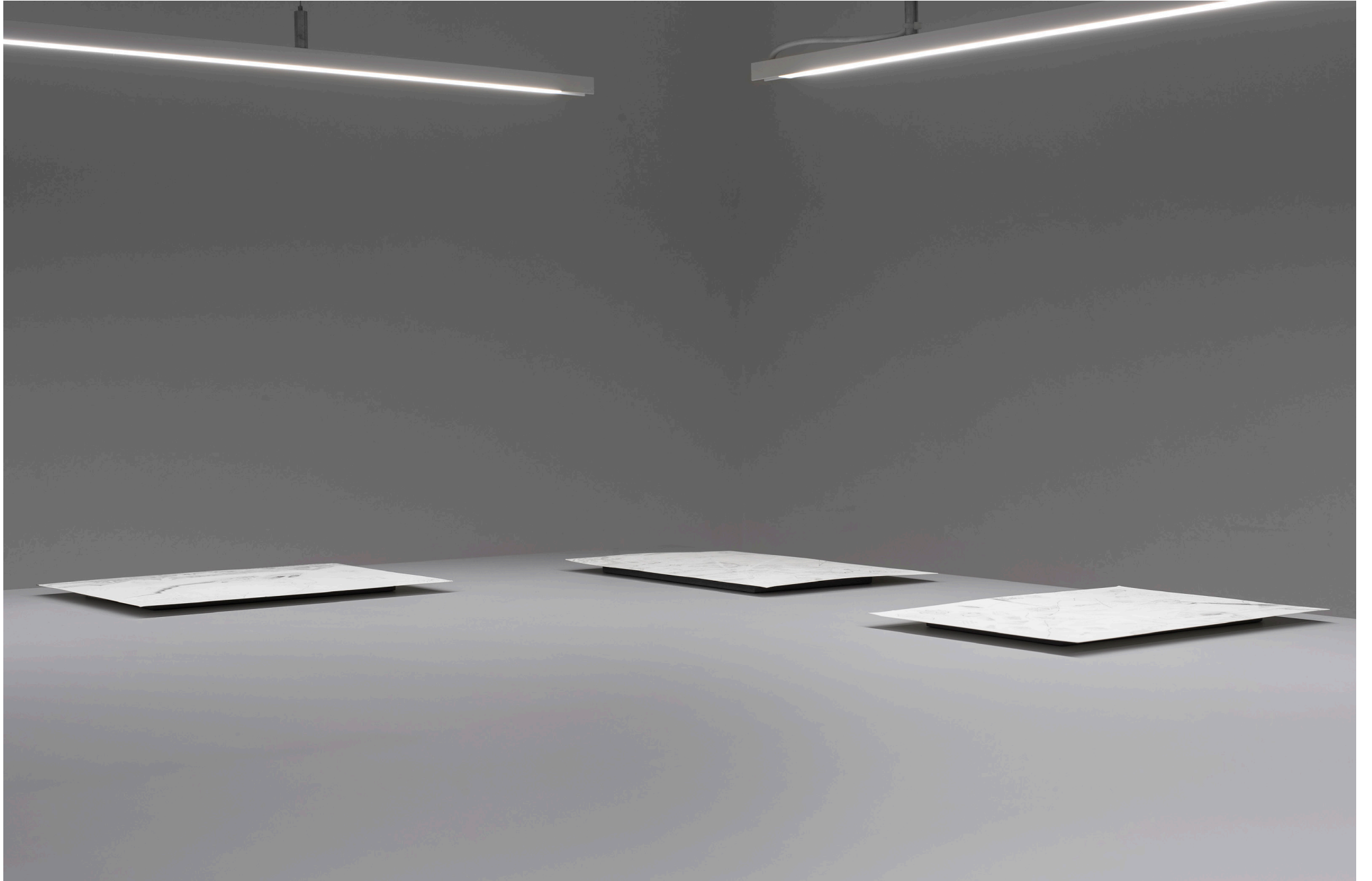
In Maglione's videos, the image is created through contact between the artist himself, the camera, and the setting. At stake are experimental sessions with no script in which, generally speaking, the artist is the performer, protagonist, and cameraman. He begins with a procedure or guideline both simple and broad enough to act as a “chance trapper.”

The camera recording what happens pursuant to one of his premises is often strapped to the artist's chest. Sometimes that body-camera encroaches on the image as if unwinding the thread of the action being recorded. Other times, it lurks in the background, seeping in the images of the city.

Even though concealed in the soothing anonymity of urban life, the artist's body is a powerful presence in these videos. It often appears as shadow, reflection, or voice. Sometimes the artist uses the video's direct sound; other times he uses foley or voice off.

In a number of Maglione's works, light is explored as a gateway to the image. He films the shapes, burns, and silhouettes rendered by the sun and the city's artificial lights as if they were authorless drawings. He also brings under his lens the tattoos, graffiti, and other designs hidden in the urban grid.

Maglione's art brings together the impressions of someone walking down the street and the unorthodox archive of a gatherer of waste found at the side of the road: rusty tin, abandoned jeans, squashed coins, broken umbrellas, and feathers blowing in the wind. These objects are the record of a state of vulnerability or the documentation of a process enacted by the street itself rather than things with no reason for being. In his work, Maglione seems to be torn between the mandate to understand the public space as one's own and the uneasiness that comes with utter uncertainty about what that space might hold. All his works, even the ones he makes in his studio, seem to be exposed to the elements.



**RUTH
BENZACAR**
GALERIA DE ARTE

Los valores de las obras NO incluyen IVA

Por consultas, por favor escribir a
mora@ruthbenzacar.com

www.ruthbenzacar.com
Buenos Aires, Argentina. 2023